

Relación Entre Estilos de Apego y Teoría de la Mente

Relationship Between Attachment Styles and Theory of Mind

Enrique H. Riquelme, Claudio Henríquez y Braulio Álvarez
Universidad Mayor

Este trabajo explora la relación entre la capacidad de visualizar estados mentales y la internalización de *modelos operantes de apego*. Se hipotetiza que las relaciones de apego mantenidas en las relaciones tempranas del niño, son un elemento central en el posterior desarrollo de una *teoría de la mente*. Directamente ligado a lo anterior se sugiere que diferentes patrones o estilos de apego desarrollados por el niño pueden facilitar o dificultar el surgimiento de la capacidad de representar la conducta en términos de estados mentales. La muestra estuvo constituida por 60 niños, con edades entre tres y seis años, divididos de acuerdo a su género y grupos de edad. Los instrumentos utilizados en esta investigación fueron la Tarea de Completación de Historias de Apego, para identificar modelos operantes de apego, y las Tareas de Predicción y Explicación para detectar teoría de la mente en los sujetos evaluados. Los resultados obtenidos arrojaron una clara relación entre la internalización de los estilos de apego y el nivel de desarrollo de teoría de la mente, encontrándose una alta relación entre el estilo de apego *Seguro* y nivel de desarrollo de teoría de la mente. Se concluye con un análisis teórico de las posibles condiciones que estarían involucradas en la relación entre estilos de apego y teoría de la mente.

This work explores the relationship between the capacity to visualize mental states and the internalization of *attachment working models*. The hypothesis is that attachment relationships maintained by children in their early relationships, are a central element in later development of a *theory of mind*. Related to this issue, it is suggested that different patterns or attachment styles developed by children can facilitate or hinder the emergence of the capacity to represent the behavior in terms of mental states. The sample was constituted by 60 children, at ages between three and six years old, divided according to gender and age-groups. The instruments used in this investigation were Task of Completing Attachment Histories, to identify attachment working models, and the Task of Prediction and Explanation to detect theory of mind. The results show a clear relationship between attachment styles and level of development of theory of mind, showing a link between the attachment style *Secure* and higher development of theory of mind. It concludes with a theoretical analysis of possible conditions that would be involved in the relationship between attachment styles and theory of mind.

Introducción

Durante las últimas décadas se ha comenzado a gestar una evolución en la visión del desarrollo infantil, y en la aproximación que “desde el mundo científico” se tiene hacia el infante (Lecannelier, 2000). Si bien, las visiones psicoanalíticas de principios de siglo impulsadas por Freud empezaban a concebir una visión del infante como un ser mental y no meramente biológico, el “contexto interpersonal” permanecía todavía en un vacío explicativo que no permitía una adecuada y completa comprensión del infante y su mundo intersubjetivo. A diferencia del psicoanálisis inicial, el nuevo planteamiento relativo al desarrollo

infantil ha tomado fuerza e importancia en ambientes y enfoques psicosociales que buscan dilucidar aspectos del desarrollo del ser humano. Esta evolución, que bien podría concebirse como una revolución, ha estado apoyada por una visión renovada del desarrollo infantil, visión en la que han cobrado fuerza y relevancia las relaciones intersubjetivas infantiles tempranas, en las cuales el infante ya no es un mero mecanismo que procesa y computa “la realidad” de manera pasiva y aislada, sino que es un agente activo y colaborador en su propio desarrollo. Desde el prisma que comienza a surgir, el infante pasa de ser considerado un procesador solitario de información (Fonagy & Target, 1997), a un individuo que se desarrolla en una interacción constante con sus figuras emocionalmente significativas, en la cual los procesos cognitivos y emocionales se enlazan e interactúan entre sí para conformar este nuevo planteamiento psicosocial del desarrollo del infante. Esta perspectiva igualmente considera una nueva aproximación al mundo cognitivo, surgiendo en las últimas décadas un nuevo enfoque de “lo mental” en el niño (Perner, 1994; Rivière, 1998; Rivière & Núñez, 1996; Wellman, 1990).

Enrique Hernán Riquelme, Claudio Henríquez y Braulio Álvarez, Facultad de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a Enrique Hernán Riquelme, Antonio Varas 979, Of. 802, Temuco, Chile. Fono: (045) 278932. E-mail: eriquelme@posracionalismo-chile.cl

Los autores agradecen el apoyo brindado por Felipe Lecannelier y René Gemppe en la elaboración y desarrollo de esta investigación.

Como hemos planteado, las interacciones del infante –principalmente las relaciones parentales tempranas– han tomado un rol fundamental en la comprensión de los procesos del desarrollo humano (Lecannelier, 2000); de lo que estamos hablando no es un postulado meramente interaccionista, que plantea que las relaciones parentales son importantes para el desarrollo de la mente, sino que todo el desarrollo de los procesos psicológicos del niño puede comprenderse a partir de las interacciones socio-afectivas que el niño (y posteriormente el adulto) va construyendo durante su ciclo vital. En otras palabras, el *espacio intersubjetivo* parece constituirse como el contexto y motor que posibilita el desarrollo de la mente. En éste ámbito, se ha considerado pertinente abordar la teoría del apego, formulada inicialmente por John Bowlby (1961) y ampliada por Mary Ainsworth (1964), pues ofrece un marco conceptual coherente, proponiendo una mirada vincular, en la cual las relaciones padre-hijo o cuidador-niño, configuran un modo particular en la comprensión y aproximación al mundo por el niño (Bowlby, 1961). De igual manera, como ya hemos planteado, se ha comenzado a dar énfasis al mundo “mental” del infante, a cómo el niño es capaz de generar explicaciones de los comportamientos y conductas de las personas; en este ámbito, la teoría de la mente (Perner, 1994; Wellman, 1990; Woodruff & Premack, 1979) surge como un enfoque que intenta dar cuenta de las representaciones que tanto los infantes como los adultos hacemos respecto a las conductas de quienes nos rodean. Al “descubrir” la mente, los niños comenzarían a explicar estas conductas sobre la base de representaciones mentales tales como creencias y deseos (Fonagy, 1999; Wellman, 1990).

Ahora bien, en un determinado momento de su ciclo vital, la gran mayoría de los niños llegan a desarrollar esta teoría de la mente (Hobson, 1993, 1995) pero, como plantea Fonagy (1999), esta capacidad no presenta el mismo “rol central” para todos los infantes, principalmente en lo que respecta a su función en la organización y desarrollo del sí mismo; las diferencias, de acuerdo a este autor, se podrían encontrar en la *calidad* de los diferentes estilos de apego y, de manera particular, en la *calidad reflexiva* del cuidador (Fonagy & Target, 1997).

La relevancia de la presente investigación radica, como ya hemos propuesto, en tratar de aportar de manera concreta al campo de investigación comprendido en la psicología evolutiva. En este campo de investigación hemos considerado relevante –den-

tro de la comprensión de los procesos del desarrollo humano– estudiar las implicaciones de las relaciones infantiles tempranas con relación al mundo mental del niño; el investigar la relación entre los procesos de apego en el niño y el desarrollo de su capacidad mentalizadora (teoría de la mente) posee una relevancia tanto teórica como práctica. En un sentido teórico, nos permite abordar de una manera integral ciertos aspectos del desarrollo infantil que tradicionalmente son abordados de manera aislada. Esta investigación es un intento de unir puentes entre diversos modelos, los que nos permitirían explicar de manera más compleja y completa la experiencia humana en desarrollo. En un sentido práctico, pensamos que una postura intersubjetiva puede ayudar a una mejor comprensión de la psicopatología infantil y, por ende, a una mayor eficiencia en los tratamientos de las diversas patologías que comprende el “mundo del niño”, aportando significativamente al campo de la investigación psicológica y el área clínica-infantil.

A continuación se realizará una breve revisión de las teorías que sustentan la presente investigación, nos referiremos al desarrollo teórico acerca de la teoría de la mente y a la teoría del apego en sus aspectos esenciales.

Antecedentes Teóricos

Teoría de la Mente

El término teoría de la mente fue definido inicialmente por los investigadores Premack y Woodruff (1978) quienes, desde el ámbito de la primatología, lo definieron de la siguiente manera:

“Cuando decimos que un individuo tiene una teoría de la mente, queremos decir que el individuo se atribuye estados mentales a sí mismo y a los otros... Un sistema de inferencias de este tipo es considerado propiamente como una teoría, primero, por que tales estados no son directamente observables, y segundo, por que el sistema puede ser usado para hacer predicciones, específicamente acerca de la conducta de otros organismos” (Premack & Woodruff, 1978, p. 515).

Desde esta primera formulación, el campo de estudio de la teoría de la mente se a ampliado considerablemente, abarcando líneas de investigación como la psicología evolutiva (Astington, 1998; Dunn, 1993), la neurofisiología (Frith & Frith, 1997), filosofía (Dennett, 1978, 1987) y psicopatología (Baron-Cohen,

1999; Baron-Cohen & Bolton, 1993), entre otras. Cada una de estas ramas de investigación, ha tenido una aproximación particular en relación a esta capacidad, y cada una de ellas presenta formulaciones particulares con respecto a los mecanismos que subyacen al desarrollo de la teoría de la mente en el ser humano y, fundamentalmente en el infante¹. A pesar de las diferencias en la explicación del origen de esta capacidad, la mayoría de los enfoques mencionados, anteriormente comparten la definición básica de teoría de la mente, inicialmente propuesta por Premack y Woodruff (1978), entendiéndola como la capacidad para atribuir estados mentales como creencias y deseos, diferenciando estas creencias de las propias (Carruthers & Smith, 1996). Considerando la extensión necesaria para un análisis detallado, en esta sección no incluiremos el desarrollo de cada uno de estos diferentes enfoques, centrándonos en los planteamientos básicos del enfoque propuesto por Fonagy (1999), el cual propone una respuesta integral tanto del surgimiento, como del proceso de desarrollo de la teoría de la mente, al conjugar elementos afectivos, cognitivos y sociales.

Transmisión Intergeneracional de la Función Reflexiva

En este enfoque (Fonagy, 1999; Fonagy & Target, 1997) los autores plantean relaciones entre aspectos conductuales y *cualitativos* de la relación vincular, y lo que han denominado capacidad de mentalización o *función reflexiva*, entendiéndola como la habilidad para atribuir estados mentales a las demás personas y a sí mismo, diferenciándolas de las propias creencias y utilizándolas en la interpretación de las conductas. Fonagy propone que esta capacidad de explorar los estados mentales de las personas se desarrollaría en estadios, caracterizados por diferentes explicaciones o posturas; de esta forma al realizar explicaciones sobre el comportamiento de las personas, el niño transitaría desde una postura denominada *teleológica* a una postura *mentalista*, siendo este desarrollo mediatizado por la cualidad de las relaciones de apego tempranas.

Desde este enfoque, la postura teleológica antes mencionada, hace referencia a interpretaciones de la conducta humana basadas en constricciones de la realidad física, más que a creencias con respecto a la misma, y a resultados conductuales visibles, más

que a la inferencia de deseos o creencias; de esta forma, en una postura teleológica, la explicación de un comportamiento permanece vinculada a factores observables y concretos. En su teoría, este autor plantea que el paso desde modelos teleológicos a los *modelos mentalistas* está mediatizado por mecanismos de interacción que se realizan fundamentalmente con los padres o cuidadores y, por lo tanto, limitada al ámbito humano. Como claramente plantea Fonagy: “Los modelos teleológicos, sin embargo, llegan a la completa mentalización sólo en el dominio restringido de la acción humana” (Fonagy & Target, 1997, p. 686).

En la posición mentalista o “modo reflexivo”, el infante organiza la propia experiencia y la conducta de otros en términos de constructos mentales, “desligándose” –al momento de formar una explicación de las conductas– del “limitado” aspecto de las apreciaciones contingenciales de la realidad. Desde esta perspectiva, aproximadamente durante el segundo y tercer año, el infante llega a mostrar un *entendimiento* de factores tales como deseos y creencias y es capaz de utilizarlos al explicar la conducta de las personas (Fonagy & Target, 1997).

Siguiendo a Fonagy (1999) la capacidad de los padres para reconocer los estados mentales del infante, tales como deseos o creencias, facilitaría al menor un entendimiento general de las conductas de los otros; de esta forma proponen que la capacidad de los padres para “ver” los estados mentales de su hijo, así como la tendencia del cuidador para prever a las personas como entidades mentales (incluyéndose a sí mismo), son elementos centrales en el proceso del desarrollo de la capacidad de mentalización en el infante; en términos prácticos, si un padre o cuidador se aproxima al infante tratándolo como un ser “intencional” (Dennett, 1978), este último podrá internalizar este estilo de “ver” a las personas como objetos con mente, pudiendo luego generalizar esta aproximación a las demás personas y a sí mismo (Fonagy 1999; Fonagy & Target, 1997).

De esta forma, el mecanismo que subyace al desarrollo de la función reflexiva en el infante, se encontraría directamente ligado a la facilitación (por parte del cuidador) de la creación de modelos de mentalización, a través de complejos procesos lingüísticos y proto-lingüísticos, fundamentalmente a través de un “comportarse hacia el niño”, guiándolo a ver que los comportamientos de las personas pueden llegar a ser entendidos a través de la posesión de creencias y sentimientos (Fonagy 1999; Fonagy & Target, 1997).

¹ Una revisión más acabada de las diferentes aproximaciones a la teoría de la mente en psicología, puede ser encontrada en Carruthers y Smith (1996).

Teoría del Apego

En las áreas del desarrollo social y emocional, la teoría del apego (Ainsworth, 1964; Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Bowlby, 1961, 1980, 1982) se ha proyectado como uno de los cuerpos teóricos más sólidamente estructurados. Provee de un marco explicativo tanto del desarrollo normal como de la psicopatología del ser humano, especialmente del infante, individuo sobre el cual estuvieron basadas la mayoría de las primeras investigaciones que permitieron darle una estructura y contenido a esta teoría. El cuerpo central de la teoría del apego formulado inicialmente por Bowlby (1980, 1982), ha permanecido estable, pero ésta se ha vuelto mucho más específica y compleja, extendiéndose gracias a una cuidadosa y significativa investigación a diferentes, importantes y novedosas direcciones que involucran el quehacer psicológico y humano. En este apartado abordaremos aspectos de la teoría del apego que son relevantes para la contextualización de la presente investigación, de este modo se revisarán los conceptos de estilos de apego y los denominados *modelos operantes internos* (*internal working models*).

El apego, un componente básico, permanente e inmanente de la naturaleza humana, puede definirse como el vínculo o conexión que une a una persona, niño o adulto, a otro individuo que es preferido, considerado como más fuerte y protector, que es tratado de una manera diferente y especial en comparación a los demás, que los mantiene unidos a lo largo del tiempo, que surge y se desarrolla en la filogenia del individuo (Bowlby, 1982).

Modelos Operantes

Más allá de la infancia, las relaciones de apego son adicionalmente regidas por modelos operantes internos que los infantes construyen desde los patrones de relación con sus principales figuras de apego. Estos modelos operantes internos se consideran como modelos "operables" del sí mismo y de las figuras de apego basados en la historia de relaciones intersubjetivas (Ainsworth, 1964; Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978; Bowlby, 1988).

Estos modelos sirven para regular, interpretar y predecir la conducta de la figura de apego. Además proveen al infante de una retroalimentación respecto a sí mismo en relación a sus cuidadores, retroalimentación que involucra conductas, pensamientos y sentimientos.

Una adecuada "alineación" de los modelos operantes internos a los diferentes cambios evolutivos y ambientales, capacitarían la reflexión y comunicación acerca de situaciones de apego, tanto del pasado como de relaciones futuras, facilitando la coordinación intersubjetiva de planes de regulación de la proximidad y la resolución de conflictos interpersonales, es decir, los modelos operantes internos adecuadamente coordinados, conformarían una forma de "mapa dinámico actualizado" de las relaciones, lo que le permitiría al infante una mejor adecuación ambiental (Holmes, 1993).

Bowlby basó su conceptualización de los modelos operantes en los estudios y escritos del neurobiólogo Kenneth Craick quien propuso que los organismos son capaces de formar complejos "modelos operantes internos" de su ambiente, los cuales aumentarían de manera considerable sus posibilidades de sobrevivir, ya que la habilidad para construir y utilizar modelos mentales, realizando de manera paralela una evaluación de cursos alternativos de comportamientos y de sus consecuencias potenciales, facilitaría una conducta más flexible y adaptativa (Cassidy & Shaver, 1999).

De esta manera, un aspecto crucial de los modelos operantes internos es su estructura relacional, por ejemplo, las relaciones causales espacio-temporales entre eventos, acciones, metas y conceptos representados. Estos modelos no necesitan "capturar" todos los aspectos imaginables de la realidad, pero necesitan conservar la estructura relacional de aquellos aspectos que hacen posible evaluar los potenciales resultados de conductas alternativas (Bowlby, 1982). Estos modelos son concebidos como fluctuando desde analogías simples hacia analogías complejas de aspectos importantes del mundo (Ainsworth, 1964).

Los modelos operantes reflejarían patrones de interacción experimentada entre un individuo apegado y su(s) figura(s) de apego, de esta manera el desarrollo de modelos de sí mismo y de las figuras de apego están directamente relacionados y se estructurarían en la interacción cotidiana. De acuerdo a Bowlby (1982), los patrones de comunicación verbal y no verbal serían los procesos centrales a través de los cuales los modelos operantes internos de relaciones de apego son generados y mantenidos.

Estilos Vinculares

Mary Ainsworth (1964), una de las investigadoras pioneras en la teoría del apego realizó una serie de investigaciones con niños en Uganda, principal-

mente sobre las relaciones vinculares entre el infante y su cuidador. Durante sus investigaciones pudo apreciar diferentes reacciones de los infantes ante su presencia y la presencia o ausencia en ese momento de la madre de los niños, de esta forma pudo percatarse que los niños reaccionaban de diversas maneras, acercándose a la madre, llorando, alejándose, entre otras conductas. Ainsworth posteriormente trasladó estas situaciones "cotidianas" a una situación experimental con mayor control y rigurosidad, situación en la cual se "evaluaba" la distinción de los diferentes estilos de apego que caracterizaban la relación infante-cuidador. Con este fin desarrolló el denominado "Test de la Situación Extraña" (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978); este test es un breve y estructurado procedimiento de laboratorio, en el cual están involucrados tanto el niño como sus padres, los cuales son sometidos a separaciones y reuniones dentro de un *setting* desconocido para el menor.

Utilizando la Situación Extraña, Ainsworth pudo llegar a identificar claramente tres estilos de apego, los cuales fueron configurados de acuerdo a las respuestas conductuales de los menores. A continuación se realizará una breve descripción de los estilos de apego identificados en el test (Ainsworth, 1964; Cassidy & Shaver, 1999).

Estilo de apego "B" o *seguro*: De acuerdo a la caracterización entregada por Cassidy y Shaver (1999), en los episodios anteriores a la separación el menor se muestra interesado en explorar la sala y los juguetes; durante la separación muestra señales de extrañar a la figura significativa, habitualmente a través del llanto. Al retornar el cuidador luego de la primera separación, el infante le saluda activamente, generalmente iniciando un contacto físico con él. Habitualmente se mantiene en contacto físico estrecho durante la segunda reunión, tranquilizándose posteriormente y continuando el juego o la exploración. Las características de este estilo son claramente descritas por Bowlby: "El individuo confía en que sus padres o figuras de apego serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en peligro o en una situación atemorizante" (Bowlby, 1988, p. 145).

Estilo de apego "A" o *evitante*: de acuerdo a lo descrito en la Situación Extraña, no llora ante la separación de sus padres o cuidadores, evitando de manera activa o ignorando a las figuras significativas durante los episodios de reunión (por ejemplo, alejándose, o dejando los brazos caídos mientras es levantado), presentando escasa búsqueda de contacto, sin mostrar señales de angustia ni rabia, entregando además respuestas que se caracterizan por su

falta de emoción (Ainsworth, 1964; Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978). El infante se centra en los juguetes o en el ambiente durante el proceso; es un estilo de apego en el cual "el individuo no confía en que cuando busque cuidados por parte de su figura de apego recibirá una respuesta adecuada o acorde con sus necesidades, sino que, por el contrario, espera ser desairado" (Bowlby, 1988, p. 178).

Estilo de apego "C", *resistente* o *ambivalente*, de acuerdo a las características presentadas en la Situación Extraña, puede mostrarse alerta ante la separación de los padres, presentando poca exploración del ambiente; evidenciando una clara preocupación por los padres a través de todo el procedimiento, pudiéndose mostrar enojado o agresivo. Presenta dificultades para calmarse y relajarse durante la reunión con los padres y habitualmente continúa focalizándose en ellos y llorando, evita además continuar la exploración luego de las fases de reunión con los padres (Main & Solomon, 1990).

Desde la elaboración del Test de la Situación Extraña, se han continuado desarrollando y utilizando diferentes instrumentos y técnicas destinadas a la evaluación de la cualidad de las relaciones vinculares, instrumentos que no han estado circunscritos a la infancia o edad preescolar, sino que además se han extendido a la adolescencia y adultez (Solomon & George, 1999).

Las teorías previamente descritas (teoría del apego y teoría de la mente), nos presentan algunos lineamientos respecto al desarrollo infantil y, principalmente respecto al desarrollo en el ámbito intersubjetivo del infante, proporcionándonos aportes significativos en la comprensión de la complejidad del desarrollo humano. En la presente investigación nos hemos propuesto estudiar las posibles relaciones entre lo que se habitualmente se ha considerado un proceso cognitivo, como lo es la teoría de la mente y un elemento central en el desarrollo emocional del infante, como son los procesos afectivos y los vínculos con sus figuras significativas.

Habiendo realizado una breve descripción de los dos pilares teóricos que sustentan la presente investigación, procederemos a describir la metodología utilizada en la búsqueda de relaciones entre teoría de la mente y los diferentes estilos de apego.

Método

Participantes

Como hemos planteado anteriormente, esta investigación se planteó como objetivo el establecer relaciones entre la teoría de la mente y los diferentes estilos de apego propuestos por

Ainsworth (1964); de igual forma se pretendió explorar la relación entre edad y teoría de la mente; con estos objetivos se solicitó la cooperación a un grupo amplio de diferentes jardines infantiles y colegios de la ciudad de Temuco, procurando ampliar el universo de sujetos desde los cuales extraer la muestra. Los criterios de selección y exclusión de los jardines estuvieron determinados por la ubicación en la zona urbana del establecimiento y el nivel socioeconómico, ambos criterios orientados a la homogenización de la muestra; de esta forma, la muestra para este estudio fue de 60 niños, de entre 3 y 6 años de edad, divididos en tres grupos de sujetos, balanceados por edad y género; las edades del primer grupo fluctuaban entre los 36 a 48 meses de edad, el segundo grupo fue conformado por niños y niñas con edades entre 49 a 60 meses y el tercer grupo estuvo constituido por niños y niñas con edades entre 61 a 72 meses de edad. Las edades y agrupación de los sujetos obedecen a aspectos teóricos que plantean la "emergencia" de la teoría de la mente alrededor de los 4 años de edad (Wellman, 1990).

En este estudio de carácter descriptivo, se utilizó un diseño de investigación transversal, estableciendo grupos seleccionados por intervalos de edad, evaluados en un momento específico de tiempo. No se realizó ninguna intervención sobre las variables de estudio ni seguimiento alguno de los individuos.

Procedimiento

El procedimiento utilizado en la presente investigación tuvo una duración aproximada de 10 meses. En cada establecimiento educacional, se procedió a definir a los menores que conformarían la muestra en cada uno de ellos, mediante la revisión de las listas de registro y asistencia de los menores, definiendo a la vez los emplazamientos físicos (oficinas, salas) en donde se aplicaron los instrumentos. Cada evaluador fue ubicado en salas independientes, evitando generar interferencias en el desempeño del menor frente al instrumento. Posteriormente se procedió a aplicar los instrumentos de evaluación correspondientes, respetando la calendarización y horarios de cada establecimiento. Las pruebas de teoría de la mente y apego fueron aplicadas por diferentes evaluadores.

Técnicas e Instrumentos

En esta investigación se utilizaron dos instrumentos: Tarea de Completación de Historias de Apego y Tareas de Predicción y Explicación. El primer instrumento fue desarrollado por Bretherton, Ridgeway y Cassidy (1990) con el objetivo de evaluar los modelos operantes internos de apego en niños entre tres y seis años de edad (Bretherton, 1990). El procedimiento consiste básicamente en relatar situaciones activadoras de las conductas de apego tales como miedo, separación y dolor, entre otras; estas historias son relatadas sobre una familia de títeres o muñecos, siendo "protagonizadas" por el títere "hijo" de esta familia, el cual se corresponde con el género del niño evaluado. Una vez que el evaluador inicia una historia, el niño debe completarla. La base de esta prueba es la activación de los modelos operantes internos (Bowlby, 1982), desde esta perspectiva, la tarea busca evaluar modelos de relación vincular que han sido internalizados por el niño desde pautas conductuales particulares, articulando un determinado "estilo de apego".

Este instrumento ha sido validado por sus autoras (Bretherton, Ridgeway & Cassidy, 1990), comparando los resultados de la aplicación de este test en niños que habían sido previamente evaluados (a los 18 meses de edad) en el test de la

situación extraña de Ainsworth (1978), encontrando relaciones significativas ($r = .33$; $p < .05$) entre ambas pruebas.

El segundo instrumento utilizado corresponde a un test basado en la Tarea de la Falsa Creencia (Perner, 1994), desarrollado por Barch y Wellman (1989) denominado "Tareas de Predicción y Explicación". El instrumento deriva del clásico "Test de la Falsa Creencia" (Perner, 1994), evaluando la posesión por el niño de la capacidad para atribuir estados mentales a las demás personas, diferenciándolos de los propios y utilizándolos para anticipar o explicar conductas (teoría de la mente); consiste básicamente en la narración de dos situaciones, una en la que el niño debe "reconocer" una falsa creencia del protagonista de la historia y otra situación en la cual debe "anticipar" una acción del sujeto de la historia en base a una creencia errada de éste. Todas las historias son narradas y representadas con títeres y maquetas, lo que hace la prueba más didáctica y menos amenazante para el menor. Cabe destacar que en esta tarea, al igual que en la de completación de historias de apego, se incluyó un ítem de "precalentamiento" con el objetivo de familiarizar al niño con la estructura de los tests.

Barch y Wellman (1989) compararon los resultados obtenidos a través de este test con investigaciones relativas al surgimiento de esta capacidad, principalmente con el reconocido Test de Falsa Creencia desarrollado por Perner (1994), encontrando concordancias centrales, fundamentalmente en lo relativo a la aparición temprana de esta capacidad a través de las explicaciones más que de las predicciones de la conducta (Barch & Wellman, 1989).

Resultados

Primeramente se identificó a los sujetos de acuerdo a su estilo de apego, puntuando los ítems de cada sujeto evaluado y categorizándolos en base a los criterios propuestos en la Prueba de Completación de Historias de Apego de Bretherton, Ridgeway y Cassidy (1990). La consistencia interna de este instrumento arrojó un *alfa* de .90, lo cual indica que los ítems son adecuados y consistentes al momento de evaluar estilos de apego.

Los resultados obtenidos en la categorización de los sujetos muestran que un 15% de ellos exhiben un estilo de apego *evitante*, un 23.3% un apego *ambivalente*, un 60% un estilo de apego que puede considerarse *seguro*, y un 1.7% de los sujetos mostraron un estilo de apego *desorganizado*. Dada la poca frecuencia de sujetos en esta última categoría, ésta no se consideró en los posteriores análisis estadísticos.

En las pruebas de teoría de la mente, se evaluaron de manera independiente los puntajes obtenidos por cada sujeto, entregando un promedio final. Posteriormente se realizó un análisis de consistencia interna a través del cálculo del *alfa* de Cronbach para cada ítem de la prueba; en el análisis de la consistencia inter-ítem se obtuvo un *alfa* de .88.

El puntaje final para cada sujeto en la prueba de

teoría de la mente se calculó obteniendo un promedio inter-items. Los puntajes obtenidos fluctuaron desde los 0 puntos (mínimo) a 12 puntos (máximo), con una media de puntaje para la muestra total de 5.33 puntos ($ds = 4.49$), encontrándose 14 casos con 0 puntos (23% de la muestra) y 9 casos con 12 puntos (15% de la muestra).

Comenzaremos con el análisis de la relación entre el nivel de desarrollo de la teoría de la mente y la edad; para ello, se calculó un coeficiente de correlación r de Pearson entre edad y teoría de la mente, obteniéndose un $r = .76$ ($p < .001$). Como se puede ver en la Figura 1, este resultado indica claramente una correlación lineal positiva; es decir, a medida que aumentaba la edad de los sujetos evaluados, aumentaba igualmente el puntaje en las pruebas de teoría de la mente.

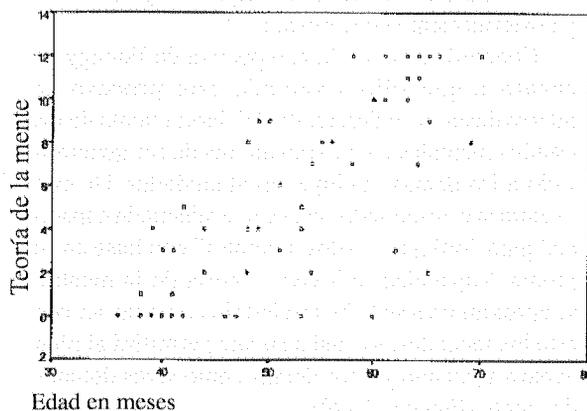


Figura 1. Correlación edad-teoría de la mente.

La relación entre el nivel de desarrollo de la teoría de la mente y el estilo de apego, se llevó a cabo calculando el promedio de teoría de la mente obtenido por los sujetos de cada estilo de apego como variable de agrupación, de esta manera se calcularon promedios de teoría de la mente, para los estilos de apego seguro, ambivalente y evitante. Los resultados descritos muestran que aquellos sujetos que presentan un estilo de apego evitante obtienen una media en el test de teoría de la mente de 0.78 ($ds = 1.39$), mientras los sujetos cuyo estilo de apego es ambivalente logran una media igual a 3.64 ($ds = 3.00$), en tanto aquellos sujetos cuyo estilo de apego es seguro alcanzan un promedio de 7.28 puntos ($ds = 4.35$) en la misma prueba (ver Tabla 1).

Estos resultados, indican que la media de teoría de la mente correspondiente a cada estilo de apego aumenta progresivamente en la medida que el estilo

de apego se hace más seguro y disminuye progresivamente en el grado en que el estilo de apego se vuelve más inseguro o evitante.

Tabla 1
Medias de teoría de la mente por estilo de apego

Estilos de Apego	Media	Desviación típica	N
Desorganizado	.00	.00	1
Evitante	.78	1.39	9
Ambivalente	3.64	3.00	14
Seguro	7.28	4.35	36
Total	5.33	4.49	60

Como una manera de comprobar si las diferencias observadas entre los promedios eran o no significativas, se computó un ANOVA de una vía. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre los promedios de teoría de la mente obtenidos por cada uno de los grupos de apego ($F = 9.177$; $p < .001$).

También se calculó un coeficiente de correlación lineal basado en el ANOVA para las variables teoría de la mente y estilos de apego, obteniéndose de esta manera un r de .57, confirmando la existencia de correlación lineal positiva entre ambas variables. Es decir, el nivel de teoría de la mente exhibido por un sujeto, se encontraría directamente relacionado con el estilo de apego que este sujeto presente.

Debe recordarse que la edad presentó una correlación significativa con el desarrollo de la teoría de la mente, tomando este dato como referencia, podría llegar a plantearse que la correlación entre la teoría de la mente y los diferentes estilos de apego presentada anteriormente, podría ser el resultado espúreo de la asociación entre teoría de la mente y la edad del sujeto; como una manera de aislar el efecto de la edad sobre la correlación entre los diferentes estilos de apego y la teoría de la mente (promedios de teoría de la mente por grupos), se efectuó el cálculo de una ANOVA de una vía con covarianza, controlando los efectos de la variable edad sobre la relación teoría de la mente y estilos de apego. Los resultados obtenidos muestran coeficientes F de 69.33, 11.18 y 41.98, con una significancia para cada una de las variables de $p < .001$, evidenciándose de esta manera que los efectos de la variable edad sí tienen una influencia en la relación existente entre la teoría de la mente y los diferentes estilos de apego, pero esta influen-

cia no elimina la diferencia significativa entre los puntajes de teoría de la mente obtenidos por cada estilo de apego y, por ende, se confirma nuevamente la estrecha relación entre estas dos variables.

Discusión

Esta investigación buscó establecer una posible relación entre la capacidad de visualizar estados mentales y los diferentes estilos de apego formulados inicialmente por Mary Ainsworth (1978); como se pudo apreciar en el análisis de resultados, los infantes que presentaban un estilo de apego seguro obtenían con mayor frecuencia puntajes más altos en las pruebas de teoría de la mente, a diferencia de los niños que presentaron un estilo de apego evitante, quienes generalmente obtenían los promedios más bajos en los test.

Teniendo en consideración los resultados obtenidos, podríamos plantear que los procesos de apego, como coordinaciones interpersonales basadas en la protección y la afectividad, mediatizarían la adquisición de la teoría de la mente en el infante, favoreciendo o perjudicando un adecuado desarrollo de esta capacidad; en otras palabras, la teoría de la mente surgiría y se desarrollaría en la dinámica de la coordinación afectiva que se genera en el espacio intersubjetivo entre cuidador e infante.

La capacidad "mentalizadora", o de teoría de la mente no sólo implica ver a las demás personas como agentes mentales, sino que además involucra el considerarse a sí mismo como un ser intencional, alguien con deseos y creencias diferentes a los de quienes le rodean, este proceso es parte del comienzo de una paulatina diferenciación de los otros, de conformación de una identidad y de una particular forma de apreciar el mundo, proceso en el cual la dinámica y, principalmente, la calidad de la relación vincular desempeñaría un rol central y determinante.

De esta manera, un enfoque que pueda dar explicación a la variación en las capacidades de teoría de la mente en los niños, debería considerar como elemento central, las relaciones que mantienen los infantes con sus figuras de apego. El desarrollo primario del entendimiento de las personas como poseedores de estados mentales estaría comprendido en el mundo social del infante con su familia, con sus cuidadores y, principalmente con su figura de apego central.

Fonagy y Target (1997), han propuesto la existencia de un mecanismo que da cuenta de las diferencias de la teoría de la mente o función reflexiva en los

niños, el que adoptaremos como mecanismo explicativo para nuestros resultados: es el denominado *transmisión intergeneracional de la capacidad reflexiva* (Fonagy, 1999; Fonagy & Target, 1997).

Fonagy y Target (1997) proponen que el niño percibe, en la función reflexiva (teoría de la mente) de su cuidador una forma particular de aproximarse a él; por ejemplo, el niño con un estilo de apego seguro percibe en la forma de aproximación del cuidador (función reflexiva) una imagen de sí mismo como poseedor de deseos y creencias; el infante puede ver que su cuidador se lo representa como un *ser intencional* (Dennet, 1978, 1987) y esta representación se comienza a internalizar en el sí mismo del menor (Fonagy, 1999). De este modo, las diferencias en la seguridad en la relación vincular, en los ámbitos conductuales, podría ser metafóricamente comparada con la seguridad del menor, al explorar los estados mentales de sus figuras significativas y posteriormente de sí mismo.

Concordamos con la perspectiva de Fonagy en cuanto a que sólo siguiendo este proceso de internalización, el desarrollo del darse cuenta de los estados mentales en uno mismo puede ser generalizado a los demás, incluyendo al cuidador. De esta manera si este cuidador posee una adecuada capacidad para "reflejar estados mentales" con base en su propia "capacidad reflexiva" (teoría de la mente), se aproximará a su bebé tratándolo como un ser con estados mentales, lo cual a su vez permitirá al niño verse a sí mismo y a los demás como seres dotados de mente (Fonagy, 1999).

De modo general se puede plantear que los procesos "cognitivos" (teoría de la mente) y "afectivos" (apego), se desarrollan entrelazados y no de manera independiente, en un contexto relacional, fundamentalmente en un proceso vincular (espacio intersubjetivo). Desde esta perspectiva, el desarrollo de ambos procesos (cognitivos y afectivos) posee como marco de referencia, contextos intersubjetivos, dentro de los cuales, los "participantes" de la relación se codeterminan, en adaptaciones mutuas.

La hipótesis explicativa de la relación entre los procesos investigados a la que hemos adherido, no pretende entregar por sí misma una comprensión acabada, existen diferentes miradas del mismo proceso que enfatizarían aspectos relacionados con la socialización del infante (Astonington, 1998; Dunn, 1993). En esta no sólo las relaciones vinculares —por sí solas— explicarían los resultados obtenidos, sino que se enfatizaría el rol de familiares cercanos, pares y figuras significativas, aspectos que sin lugar a duda jue-

gan un papel relevante en el desarrollo infantil en general, y que deben ser considerados al elaborar explicaciones de la experiencia del infante, así como en la formulación de futuros estudios.

Nuestra investigación se ha visto limitada por el número de sujetos que formaron parte de la muestra, factor que ha disminuido la capacidad de generalización de los resultados; estudios posteriores deben considerar grupos muestrales mayores, así como la posibilidad de llevar a cabo estudios longitudinales que permitan apreciar los cambios individuales y los posibles factores asociados al desarrollo de la teoría de la mente en los infantes. De la misma manera, el desarrollo de la capacidad de ser "teóricos de la mente", no solamente tiene relevancia en el desarrollo "esperable" del infante, estudios posteriores deben considerar además, abordar aspectos relacionados con teoría de la mente y psicopatología infantil.

Podemos concluir acotando que nos es cada vez más claro que sólo la integración conceptual y la investigación sistemática permitirán poder superar los obstáculos por los que atraviesa la psicología en la actualidad. Consideramos nuestra investigación un pequeño aporte al escaso desarrollo científico que existe en Temuco (y en Chile) en lo que respecta al descubrimiento y creación de explicaciones sobre el desarrollo de la experiencia humana. Sin comprensión no hay intervención, y sin intervención no hay cambio.

Referencias

- Ainsworth, M. D. (1964). Patterns of attachment behavior shown by the infant in interaction with his mother. *Merrill-Palmer Quarterly*, 10, 51-58.
- Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Astington, J.W. (1998). *El descubrimiento infantil de la mente*. Madrid: Morata.
- Bartch, K. & Wellman, H. (1989). Young children's attribution of action to beliefs and desires. *Child Development*, 60, 946-964.
- Baron-Cohen, S. (1999). *Mind blindness*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Baron-Cohen, S. & Bolton, P. (1993). *Autismo. Una guía para padres*, Vol. 008 Materiales / Psicología y Educación. Madrid: Alianza.
- Bowlby, J. (1961). Childhood mourning in infancy and its implications for psychiatry. *American Journal of Psychiatry*, 118, 481-497.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1982). Attachment and loss: Retrospect and prospect. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52(4), 78-664.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Clinical applications of attachment theory*. London: Routledge.
- Bretherton, I., Ridgeway, D. & Cassidy, J. (1990). Assessing internal working models of the attachment relationship. En M. Greenberg, D. Cicchetti & M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years* (pp. 273-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Carruthers, P. & Smith, P. (1996). *Theories of theories of mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cassidy, J. & Shaver, P. (Eds.) (1999). *Handbook of attachment*. New York: The Guilford Press.
- Dennett, D. C. (1978). Beliefs about beliefs. *Behavioral and Brain Sciences*, 1, 570-578.
- Dennett, D. C. (1987). *The intentional stance*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Dunn, J. (1993). *Los comienzos de la comprensión social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fonagy, P. & Target, M. (1997). Attachment and reflective function: Its role in the auto-organization. *Development and Psychopathology*, 9, 679-700.
- Fonagy, P. (1999, May 13). *Transgenerational consistencies of attachment: A new theory*. Paper presented at the American Psychoanalytic Association Meeting, Washington DC, May 13, 1999.
- Frith, C. & Frith, U. (1997). *The physiological basis of the theory of mind*. London: University College.
- Hobson, P. R. (1993). Understanding persons: The role of affect. En S. Baron-Cohen, H. Tager-Flusberg & D. J. Cohen (Eds.), *Understanding others minds: Perspectives from autism* (pp. 204-227). Oxford: Oxford University Press.
- Hobson, P. R. (1995). *El autismo y el desarrollo de la mente*. Madrid: Alianza.
- Holmes, J. (1993). *John Bowlby & attachment theory*. New York: Routledge.
- Main, M. & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. T. Greenberg, D. Cicchetti & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lecannelier, F. (2000). *Evolución y desarrollo del self*. [En red] Disponible en: <http://www.inteco.cl>
- Perner, J. (1994). *Comprender la mente representacional*. Barcelona: Paidós.
- Premack, D. & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind? *The Behavioral and Brain Sciences*, 1, 515-526.
- Rivière, A. & Núñez, M. (1996). *La mirada mental*. Buenos Aires: Aique.
- Rivière, A. (1998). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- Solomon, J. & George, C. (1999). The measurement of attachment security in infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment*. New York: The Guilford Press.
- Wellman, H. M. (1990). *The child's theory of mind*. Cambridge, MA: MIT Press, Bradford Books.
- Woodruff, G. & Premack, D. (1979). Intentional communication on the chimpanzee: The development of deception. *Cognition*, 7, 333-362.

